

Fundamentalismos religiosos,
derechos y democracia

Coordinadora Mónica A. Maher

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia



© 2019 FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, agosto de 2019

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador
ISBN: 978-9978-67-513-7

Flacso Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia/ coordinado
por Mónica A. Maher. Quito : FLACSO Ecuador, 2019

xii, 129 páginas : fotografías

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675137

DEMOCRACIA ; POLÍTICA ; DERECHOS ; DIVERSIDAD
; CULTURA ; RELIGIÓN ; GÉNERO ; SOCIOLOGÍA I.
MAHER, MÓNICA A., COORDINADORA.

321.8 - CDD

Índice de contenidos

Presentación	IX
Agradecimientos	XIII
Introducción	1
<i>Mónica A. Maher</i>	

Primera parte

Cultura política y democracia

Taller “Reaccionarismo, democracia, derechos y diversidad: desafíos actuales”	15
<i>Horacio F. Sívori</i>	
Mesa: cultura política y democracia.	25
¿Conservadurismo religioso? La reacción a las políticas de género y diversidad sexual en el Brasil contemporáneo	26
<i>Horacio F. Sívori</i>	
La “ideología de género” y la renaturalización privatizadora de lo social	49
<i>Cristina Vega</i>	

Índice de contenidos

Segunda parte**Comunidades de fe y laicismos**

Taller “Transformando la violencia de género y avanzando los derechos desde la teología feminista”	65
<i>Mary E. Hunt</i>	
Mesa: comunidades de fe y laicismos.	71
Progresismo y conservadurismo en las comunidades de fe: interpretaciones y poder	72
<i>Mary E. Hunt</i>	
Fundamentalismos religiosos y kiriarcado en América Latina.	82
<i>Geraldina Céspedes</i>	
Fundamentalismos: un enfoque desde la identidad anabautista y el feminismo	96
<i>Alexandra Meneses</i>	

Tercera parte**Comunicación y periodismo de investigación**

Taller “Metodologías, estrategias y redes en el periodismo investigativo”	103
Mesa: comunicación y periodismo de investigación	111
El caso Sodalicio	112
<i>Pedro Salinas</i>	
Los esclavos del Sodalicio.	117
<i>Paola Ugaz</i>	
Conclusiones	123
<i>María Rosa Cevallos</i>	
Acrónimos	126
Ponentes	127

Fundamentalismos: un enfoque desde la identidad anabautista y el feminismo

Alexandra Meneses

Los cristianos menonitas surgen del movimiento anabautista, que nació en el siglo XVI. En esa época tuvieron un espacio fundamental en la reforma social de la Iglesia, desde sus postulados de paz, justicia y no violencia, hasta sus propuestas anticlericales y antisacramentales. Los primeros anabautistas vivieron según tres valores que constituyen su esencia: Jesús, comunidad y reconciliación. Partimos básicamente de las enseñanzas de Jesucristo, del Sermón del Monte, en el que nuestra fe se ve desafiada y confrontada a vivir y amar de una forma totalmente radical.

Desde ahí nos vamos a posicionar para hablar de algunos fundamentalismos que también existen en la Iglesia menonita. Sin embargo, hay propuestas para construir relaciones armoniosas y de paz y ver que la violencia en cualquier sentido no trae armonía a las relaciones.

Desde sus inicios, los movimientos feministas, de mujeres y por la diversidad sexual han promovido nuevas formas de comprender el cuerpo, la sexualidad y el género, y han marcado una ruptura de ideas conservadoras y patriarcales. Sin embargo, dentro de las religiones cristianas es innegable que la interpretación bíblica ha estado históricamente sesgada por concepciones patriarcales y opresoras hacia las mujeres, a partir de una concepción misógina sobre la sexualidad, la corporeidad, la emancipación y los derechos de ellas. En contraste con las transformaciones que impulsan los movimientos feministas, algunos sectores religiosos han buscado defender a ultranza el modelo tradicional de familia y sexualidad instalando en el debate público, a escala regional, una plataforma ideológica y política. Utilizan todos los medios a su alcance para oponerse abiertamente al avance de la implementación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

El concepto de fundamentalismo nace en la segunda década del siglo XX, en los Estados Unidos, a partir de la publicación de una serie de 12 volúmenes, denominados “los fundamentos”, escritos por teólogos protestantes. En esos textos se promovía una fe basada en la literalidad y la infalibilidad de las escrituras sagradas, al rechazar cualquier lectura orientada a interpretar la Biblia con base en los contextos históricos y culturales. Al tomar los fundamentos como dogmas incuestionables, la posibilidad de diálogo y de encuentro se cierra, porque se defiende una verdad única y se promueve una moral superior. Justamente, los temas controversiales y difíciles, que deberían ser un desafío para promover el diálogo y buscar alternativas, han traído las mayores rupturas y conflictos en el interior de las Iglesias.

Al utilizar la categoría género como herramienta analítica en el quehacer teológico, encontramos que la teología feminista crea nuevas propuestas hermenéuticas, critica y denuncia el sistema patriarcal dominante. Visibiliza las repercusiones funestas que ha tenido esta interpretación en la vida de las mujeres y, por lo tanto, en la vida de la sociedad. El feminismo introduce una nueva mirada, de sospecha, búsqueda de pistas y alternativas para recuperar la dignidad, el lugar y la participación que han tenido las mujeres en la sociedad, en el movimiento de Jesús y en la Iglesia.

Alrededor del mundo, se ha extendido el concepto de fundamentalismo religioso, a veces para referirse a grupos islámicos extremistas o a sectores religiosos vinculados con la jerarquía de la Iglesia católica, y a veces a algunas Iglesias evangélicas conservadoras, vinculadas con grupos pentecostales y carismáticos. En definitiva, el fundamentalismo abarca, en la actualidad, una diversidad de expresiones religiosas y utiliza los medios que están a su alcance para controlar y crear nuevas formas de organización, que se inserten en estructuras políticas y en el imaginario colectivo. En ese sentido, no puede ser entendido como una expresión propia de las religiones, pues en la religión y en la fe hay espacio para la diversidad, la libertad, la pluralidad, el diálogo, el consenso y el disenso.

De hecho, el mensaje fundamental del evangelio de Jesús tiene que ver con una propuesta de liberación de todos los poderes que oprimen y esclavizan al ser humano, y con devolverle su capacidad para disfrutar de una vida plena. Esta propuesta trasciende tanto el plano individual como

el social y una liberación política; comprende entonces a la sociedad toda. El evangelio no puede ser entendido solo como una propuesta de salvación individual; tiene que ver también con una transformación social y colectiva. Por eso, el fundamentalismo realiza un fuerte activismo. Debe ser visto como una configuración ideológica, como una agenda de intervención hacia las políticas públicas y la sociedad en general, que orienta sus acciones para darle a la política un sentido moral y religioso, radicalizar el patriarcado y el pensamiento único sobre la forma de ver y vivir la sexualidad.

La interpretación de la Biblia se convierte, en la teología feminista, en una tarea política, dado que esta ha formado y sigue formando la mentalidad del mundo occidental. Ha legitimado los modelos y las relaciones patriarcales; la construcción de un mundo androcéntrico llega a considerarse como revelación de Dios e inmutable. La Biblia se ha usado a lo largo de la historia para legitimar la opresión y la subordinación de las mujeres, para acallar sus reivindicaciones y la igualdad, para ahogar sus luchas por la liberación. Pero en la misma Biblia, en la propuesta de Jesús, de sus palabras, ha sido donde las mujeres hemos encontrado un mensaje liberador, un espacio totalmente transformador, en el que nos hemos sentido desafiadas e interpeladas para vivir una fe desde la libertad. Entonces, también desde ahí, hemos tenido la fuerza para trabajar por la liberación y para rechazar toda subordinación y toda opresión.

La respuesta que ha dado el fundamentalismo a los reclamos realizados por las mujeres, en cuanto a la reivindicación de sus derechos y su emancipación, ha sido de total rechazo. Nos han acusado de promover una filosofía mundana y de ser movimientos contrarios a las sagradas escrituras, movimientos que incitan a la desobediencia de los principios y verdades fundamentales de la religión. Resistir los fundamentalismos religiosos implica tocar un problema de fondo, que no es solo poder y control sobre las mujeres, sino también el conflicto que ha existido siempre entre cuerpo, sexualidad y religión.

En efecto, al menos desde la época clásica y el cristianismo, el cuerpo de la mujer es visto como un fenómeno peligroso y amenazante si no se controla y regula por un proceso cultural. Es un vehículo, recipiente de lo ingobernable, de las pasiones irracionales, los deseos y las emociones.

Siempre se quiso controlar el cuerpo de las mujeres, modelarlo tanto en lo público como en lo privado. El cuerpo de la mujer, signo complejo y, ¿por qué no decir?, infinito. Desde el cuerpo de la mujer se gesta una palabra de destrucción de las estructuras, para alcanzar condiciones de dignidad. Es una palabra que viene de la fuerza resistente de las excluidas y silenciadas a través de la historia.

Desde la perspectiva menonita, en la que la paz y la justicia son centro de nuestra fe y nuestra historia, entendemos que la violencia sexual sigue siendo una de las principales causas de vulneración de derechos de las mujeres y una forma de control sobre ellas, así como un arma de guerra. Por tal razón, es necesario fortalecer las acciones de protección, prevención y acceso a la justicia.

En ese sentido, ¿qué significa defender la vida desde la concepción hasta la muerte natural? Usando esta idea, muchos se posicionan como firmes opositores del aborto, de la anticoncepción de emergencia, del dispositivo intrauterino, de las técnicas de reproducción *in vitro*, de la eutanasia, entre otros temas. Su idea de inviolabilidad y sacralidad de la vida les permite asignarle selectivamente un valor. Por eso, su defensa de la vida tiende a valorar ciertas vidas sobre otras, a ignorar muchas veces a las mujeres, por ejemplo, cuando su vida corre peligro producto de un embarazo de riesgo. Menos aún consideran la salud física o mental de las mujeres como algo que pueda justificar la interrupción de un embarazo.

Ello supone también un alto nivel de discriminación respecto de aquellas familias diversas. Su defensa de esa institución invisibiliza o ilegaliza la gran variedad de arreglos familiares de las sociedades contemporáneas. La idea de familia que defienden, además, tiende a asumir como naturales los roles en los que el hombre actúa como proveedor y la mujer permanece en el espacio doméstico, encargada de la crianza de hijos e hijas.

De este modo, su valoración de la familia es una forma de reproducir modelos androcéntricos y patriarcales de las relaciones de género. Es importante seguir conversando en nuestros espacios, dialogando sobre cómo vamos a asumir nuestro compromiso de fe y nuestro compromiso social. Debemos establecer propuestas y estrategias para seguir promoviendo una cultura de diálogo, de resolución de conflictos y no violencia. Promover

el pluralismo es esencial. Necesitamos tener presente en todos nuestros espacios la importancia de una perspectiva positiva plural en los mensajes que construimos y transmitimos, y la diversidad dentro de nuestras comunidades. También es esencial promover la laicidad y la ciudadanía, a la hora de construir una sociedad libre, democrática y tolerante.

Partimos de que Jesús fue un laico, no tuvo ninguna ordenación especial. Desde su posición de laico realizó una transformación fundamental en la sociedad y en la religión de aquel entonces. En la actualidad, yo formo parte de un equipo pastoral, soy laica y creo en este modelo de liderazgo basado en dones y capacidades, no necesariamente en posiciones jerárquicas.

Jesús tiene una propuesta muy liberadora, precisamente desde su ser laico; por eso debemos promover la laicidad en nuestros espacios de fe. También, construir redes y alianzas. Es importante establecer acuerdos que consideren la diversidad dentro de los movimientos feministas y de mujeres, a partir de categorías sociales como clase, etnia, orientación sexual, identidad de género, discapacidad, religión y creencias.

Además de mostrar que el fundamentalismo puede perjudicar las relaciones, queremos proponer espacios de construcción de diálogos abiertos, en los que exista la posibilidad de colocar nuestras diferentes perspectivas religiosas y de fe. Espacios que permitan establecer consensos y disensos, aportar, más allá de la imposición y la arbitrariedad, del pensamiento único o la moral exclusiva, desde la ética del evangelio. Jesús jamás promovió una actitud moralista, promovió una ética que hacía ver al otro no como el enemigo y el extraño, sino como el semejante, como el prójimo hacia quien había que cruzar la calle, si era necesario, porque estaba caído y necesitaba ayuda. Agradezco al movimiento menonita anabautista por la contribución que ha dado a la humanidad, para fomentar relaciones de paz y no violencia. Gracias.